



**TAKE OFF
GUIDES**



www.takeoffguides.com
ROMA

Introducción

Roma, un museo vivo

Historia

Fechas y momentos clave

Cultura Viva

Cine italiano
Arte en Rome
La ciudad eterna

Latidos de Roma

Carácter romano
Gastronomía
Roma gay

Rutas y paseos

1. Por la Roma antigua e imperial
2. Via del Corso from Piazza del Campidoglio to Piazza del Popolo
3. De la Piazza di Spagna al Quirinale
4. El centro histórico
5. El Trastevere
6. De la Stazione termini al Laterano por el Esquilino
7. El Vaticano
8. Via Veneto y Villa Borghese
9. Otros lugares de interés:

TERMAS DE CARACALLA
VIA APPIA ANTICA
EL TESTACCIO
EUR

Guía práctica

¿Cómo llegar? ¿Cómo moverse? Consejos útiles, ¿Dónde dormir?
¿Dónde comer? La noche, Shopping, La ciudad con niños, deportes

INDICE

Textos: Merche Gallego
Fotos: Lluís Trillo



Por la Roma antigua e imperial

Para muchos de los visitantes que llegan a la ciudad eterna Roma es, en esencia, lo que describimos en esta ruta. No hay otra ciudad en el mundo que conserve un conjunto monumental tan numeroso y tan antiguo en su centro urbano. Y así, entre estaciones de Metro, terrazas y el incesante tráfico (siempre el tráfico romano!) se levantan monumentos como el Coliseo, el Arco de Constantino o los Foros, en los que todavía siguen los trabajos de excavación y estudio.

Para algunos, los poco aficionados a la historia, **la ruta que pasa por los cimientos de Roma sólo descubrirá unas cuantas piedras deterioradas**. Para otros, será el mejor paseo posible en la ciudad, las reliquias de un imperio que marcó el destino de medio mundo y la mejor prueba de cómo fue la sociedad romana hace más de 2.000 años. Antes de comenzar a andar, lo mejor es ponerse en situación e imaginarse en la época de gladiadores, emperadores y esclavos, nobles y plebeyos...

El itinerario puede comenzar en el **Circo Massimo**. Lo que se puede ver actualmente (una explanada de tierra rodeada de césped) no es ni la sombra de lo que fue. Hoy es tan sólo un lugar de paso o de descanso de turistas y músicos espontáneos que aprovechan este espacio alejado del tráfico para pasar el rato.

Desde aquí, superada la Piazza di Porta Capena y subiendo por la Via de San Gregorio se llega al corazón de la Roma antigua. Estamos ante el

Arco de Constantino y el Coliseo, los que fueron durante siglos el símbolo del poder de un imperio, tanto por su monumentalidad como por el reflejo de la sociedad: donde unos iban para divertirse, otros lo hacían para morir. El Coliseo no tiene el esplendor que debería ya que, durante años, cayó casi en el olvido e, incluso, algunas de sus piedras se utilizaron para construir otros edificios. Sin embargo, aún se levanta majestuoso (si se llega a la zona en Metro, parada Colosseo, el monumento se alza justo enfrente de la salida y la impresión es doble). Durante el día serán inevitables las colas de entrada para acceder al interior y pisar sus gradas. Al atardecer, cuando cierran sus puertas, es uno de los mejores momentos para disfrutar de la vista. Podrá haber mejores puestas de sol en Roma, pero no con tanta historia.



ARCO DI CONSTANTINO

Por su cercanía al Coliseo, casi forma parte de la misma imagen. Si se llega al Coliseo por la Via de San Gregorio, el monumental arco da la bienvenida y son muy pocos los turistas que se resisten a la inevitable fotografía bajo sus arcos. El arco se construyó en **el año 312** por orden del emperador Constantino para celebrar una de sus victorias. Sin embargo, la mayoría de esculturas que decoran el arco son posteriores, de la época de emperadores como Trajano, Adriano y Marco Aurelio, que aprovecharon el arco triunfal para incluir sus propios relieves.

Su céntrica situación, entre el Coliseo y el área de los Foros, hace que también sea uno de los monumentos más vistos de la ciudad y para los romanos, uno de sus símbolos.

COLISEO

El Coliseo (Colosseo para los romanos) es, sin duda, el edificio más imponente de Roma. El antiguamente llamado Anfiteatro Flavio fue ordenado construir por el emperador Vespasiano en **el año 72 dC** y se inauguraba tan sólo ocho años después. Sus dimensiones son la mejor prueba de su espectacularidad (sobre todo, teniendo en cuenta la época en la que se levantó: 527 metros de elipse, 57 metros de altura y 190 metros de largo).

El Coliseo tenía que ser **el mayor teatro del**





mundo y, sin duda, lo consiguió. Aunque en aquella época el concepto de teatro no fuera el mismo que el tenemos actualmente... Los romanos eran especialmente aficionados a los **espectáculos sangrientos** y el Coliseo se convirtió en el mejor escenario para practicarlos. Aquí tuvieron lugar combates entre gladiadores y exhibiciones de animales traídos de África como espectáculo de circo. Jirafas, elefantes, hipopótamos, hienas o leones se sacrificaban a diario en las arenas del Coliseo. Eso sí, después de haber cumplido otra función. Los individuos que pertenecían a los estratos sociales más despreciados entonces, como esclavos, cristianos, prisioneros de guerra, criminales y delincuentes comunes eran lanzados a la arena para luchar contra las fieras. Mientras el público jaleaba en las gradas, en la arena se vivía una auténtica carnicería.

Por su parte, los **gladiadores** eran luchadores profesionales y los que dieron fama universal al célebre grito de “Ave César, los que van a morir te saludan”. El cine se ha encargado de trasladar hasta nuestros días la realidad de aquellas batallas, muchas veces, como en la película “Espartaco”, con tantas dosis de realidad como de ficción. De los dos gladiadores que luchaban cada vez, uno moría sin remedio ya que, si no lo hacía en la arena, era después condenado a muerte. Otros largometrajes se han encargado de transmitir el martirio que sufrieron los cristianos en el Coliseo y aunque es cierto que muchos murieron allí, hasta hoy ningún estudio ha probado que se realizaran matanzas en serie únicamente por motivos religiosos.

Además de un lugar para el ocio, el Coliseo también era un **reflejo de las clases sociales importantes en Roma**. El podio estaba destinado al emperador y su séquito, formado por los senadores, los magistrados y las vírgenes vestales. Justo en las gradas que seguían a continuación se sentaban las clases medias y en las últimas, las de peor visibilidad, las clases plebeyas. Precisamente estas gradas son las más valoradas hoy en día, ya que desde aquí se contempla todo el escenario y los numerosos pasadizos subterráneos que había en el interior donde esperaban hombres y animales antes de salir a la arena.

Los espantosos espectáculos del Coliseo acabaron en el año 523 dC (en el año 438 ya se habían prohibido los combates entre gladiado-



res). Por la escasez de materiales para la construcción en aquella época, **las piedras del Coliseo sirvieron de cantera** para otros edificios como el Palazzo Venezia o el Palazzo della Cancelleria. También tuvo épocas de menos esplendor, en las que sirvió de almacén para diferentes materiales de la ciudad. Incluso llegaron a extraerse de sus paredes los hierros que unían los bloques de roca, por lo que pueden aún pueden verse en la fachada unos profundos agujeros. A pesar de ello, de sus terribles funciones como teatro y de su aspecto semiderruido aunque se hayan hecho remodelaciones, el Coliseo es la visita más imprescindible en toda Roma. Será muy difícil no tener que sufrir esperas en cualquier época del año antes de entrar, pero valdrá la pena. Son casi 2.000 años de historia a nuestros pies.

Junto al Coliseo, la **Via dei Fori Imperiali**, articula la mayor parte de los Foros. En su lado izquierdo pueden verse unos enormes paneles de piedra que explican la sorprendente evolución del Imperio Romano a lo largo de los siglos. A ambos lados de la calle, tanto el **Foro Romano** como los **Fori Imperiali** son la mejor prueba para recuperar el espíritu de la ciudad en aquella época. Aquí pueden verse restos de templos, como el de Antonino e Faustina bastante bien conservados y sorprenderse con el grado de precisión escultórico de la magnífica **Columna Traiana** (o columna Trajana).

FORO ROMANO

El Foro Romano es **el más grande de todos los que se conservan**. Como los demás se encuentra muy cerca del Coliseo, en el área del monte Palatino. Se puede entrar por la Via dei Fori Imperiali y desde el mismo comienzo de la ruta se pueden ver excelentes ruinas de la época antigua. Los trabajos de excavación y de restauración siguen actualmente y, en realidad, aún no se vislumbra la fecha en la que acaben porque el subterráneo de Roma esconde aún, a buen seguro, muchas sorpresas.

La visita al Foro tiene un especial interés para todos los apasionados de la arqueología y para los que, simplemente, quieren ver “in situ” cómo era el ambiente de la Roma antigua. Uno de los monumentos más impresionantes y mejor conservados en el Foro es **el Arco di**

Settimio Severo, construido para conmemorar el éxito de las campañas de este emperador. Todos los relieves que pueden verse en el arco representan sus victorias y, antiguamente, en la parte superior también había una escultura de Settimio Severo en un carro tirado por caballos que el paso del tiempo no ha respetado. Como curiosidad para situarse mejor en la época, unas inscripciones han permitido comprobar que, bajo uno de sus arcos hubo en su día, una barbería, lo que da una idea de lo cotidiano del lugar en su momento.

A la derecha del Foro también se encuentran los restos de la **Basílica Emilia**, bastante deteriorada actualmente. Y muy cerca, un gran edificio de ladrillo nos adentra en la Curia, lo que fue el principal centro político de Roma durante siglos y donde se reunía el Senado en la época imperial. Su sala principal siempre estaba llena de personalidades políticas y sus puertas abiertas para que los ciudadanos pudieran ver cómo se desarrollaba el día a día de Roma. Durante la Edad Media, la Curia cambió sus funciones y se convirtió en una iglesia. Justo delante de ella, nos encontramos con uno de los objetos más venerados de la antigua Roma, el Lapis Níger o Piedra Negra. Aunque las excavaciones nunca han podido demostrarlo, la leyenda cuenta que bajo ella está la tumba de Rómulo, uno de los antiguos fundadores de Roma según la mitología.

Con un corto paseo por el Foro se alcanza también el **Templo Della Concordia**, construido entre los años 14 y 37 dC por orden del emperador Tiberio. Hay que tener en cuenta que, en la Roma imperial, siempre que moría un emperador, se acostumbraba a construir un templo en su honor. Así ocurrió también con el **Templo di Cesare**, que se dice que se levanta justo en el mismo lugar donde fueron quemadas las pertenencias de Julio César después de su asesinato. Cuando no era así, los templos se consagraban a los dioses, como el cercano **Templo di Saturno**, donde se guardaba el principal tesoro de la ciudad y, en menores ocasiones, a personajes de leyenda, como el **Templo de Cástor y Pólux**. Se cuenta que estos fueron dos gemelos que, a lomos de sus caballos, ayudaron a las tropas imperiales a ganar una importante batalla en el año 499 aC.

En la parte sur del Foro se puede ver también la





Basilica Giulia, con 100 metros de largo por 50 metros de ancho, que fue el símbolo de la familia de Julio César durante toda una época.

Otra de las paradas más interesantes la encontramos en el **Templo di Vesta**, la que era la diosa del hogar en Roma. Hay que remontarse a la época de la Roma antigua para imaginar aquí a las vírgenes vestales manteniendo encendido el fuego eterno de la ciudad. Por desempeñar esta función, las vestales eran mujeres que tenían tratos privilegiados en aquella sociedad. Ocupaban asientos de honor en circo y teatro, tenían carruajes propios y vivían en un edificio propio para encargarse de este servicio divino. Eso sí, debían mantenerse vírgenes, como mínimo, treinta años. Si se descubría que alguna de ellas perdía su virginidad, la vestal firmaba su sentencia de muerte y como su sangre no podía ser derramada, se emparedaba viva a la mujer en cuestión. Por supuesto, el amante también era estrangulado.

Muy cerca de la casa de las vestales se llega al **Templo de Antonino y Faustina**, del año 141 dC. Es uno de los pocos templos romanos que todavía da una idea de las dimensiones de los templos que se consagraban a los emperadores, ya que después de templo, el edificio tuvo funciones de iglesia y se salvó de la destrucción posterior. Saliendo de él y todavía dentro del Foro Romano se llega al **arco de Tito**, el más antiguo de toda la Roma imperial.

FORI IMPERIALI

Se conocen con el mismo nombre de la calle en la que se encuentran, la Via dei Fori Imperiali y quedan muy cerca de la Piazza Venezia, justo antes de alcanzarla caminando desde el Colosseo. Por su inmediata cercanía, pueden parecer una parte más del Foro Romano, pero su construcción se debe a los diferentes emperadores de Roma, que construían un foro diferente como centro de la vida pública cada vez que llegaban al poder olvidando el anterior. Por ejemplo, el **Foro di Cesare** se construyó por orden de Julio César y se sabe que, por el momento, tan sólo ha podido descubrirse una parte de lo que en su día ocupó el foro. Julio César, en su alarde de poder, se consideraba descendiente directo de la diosa Venus, así que en el foro hubo un templo, el de Venus Genetrix, en su honor.

Justo enfrente se encuentra el **Foro de Augusto**, con el templo de Marte como símbolo principal. Si Marte era el dios de la guerra, muy cerca se encuentra otro foro dedicado a la paz, el **Foro Della Pace**, mandado construir por el emperador Vespasiano. En lo que era la biblioteca del foro actualmente se encuentra la **Basilica de San Cosme y San Damián** construída bastante después y que también puede visitarse.

A continuación se abre otro de los Foros que más visitas recibe, el **Foro de Trajano**. Aquí se celebraba un activo mercado que se desmembró al construir el Atrium Libertatis, el lugar donde se liberaba a los esclavos. Para solucionar esta pérdida se construye el Mercati Traianeí, o los **Mercados de Trajano**, donde aún pueden observarse cómo se distribuían las diferentes tiendas. Incluso han podido conservarse algunos fragmentos de mármol que hablan de las funciones de los mercados en este lugar. Abandonando los foros y bajando desde la Piazza Venezia hasta el Ponte Fabricio, a la altura del río, se pasa por delante del **Teatro di Marcello**. Junto a él se levantaba el Templo de Apolo, del que todavía pueden verse tres pilares de aquella época.



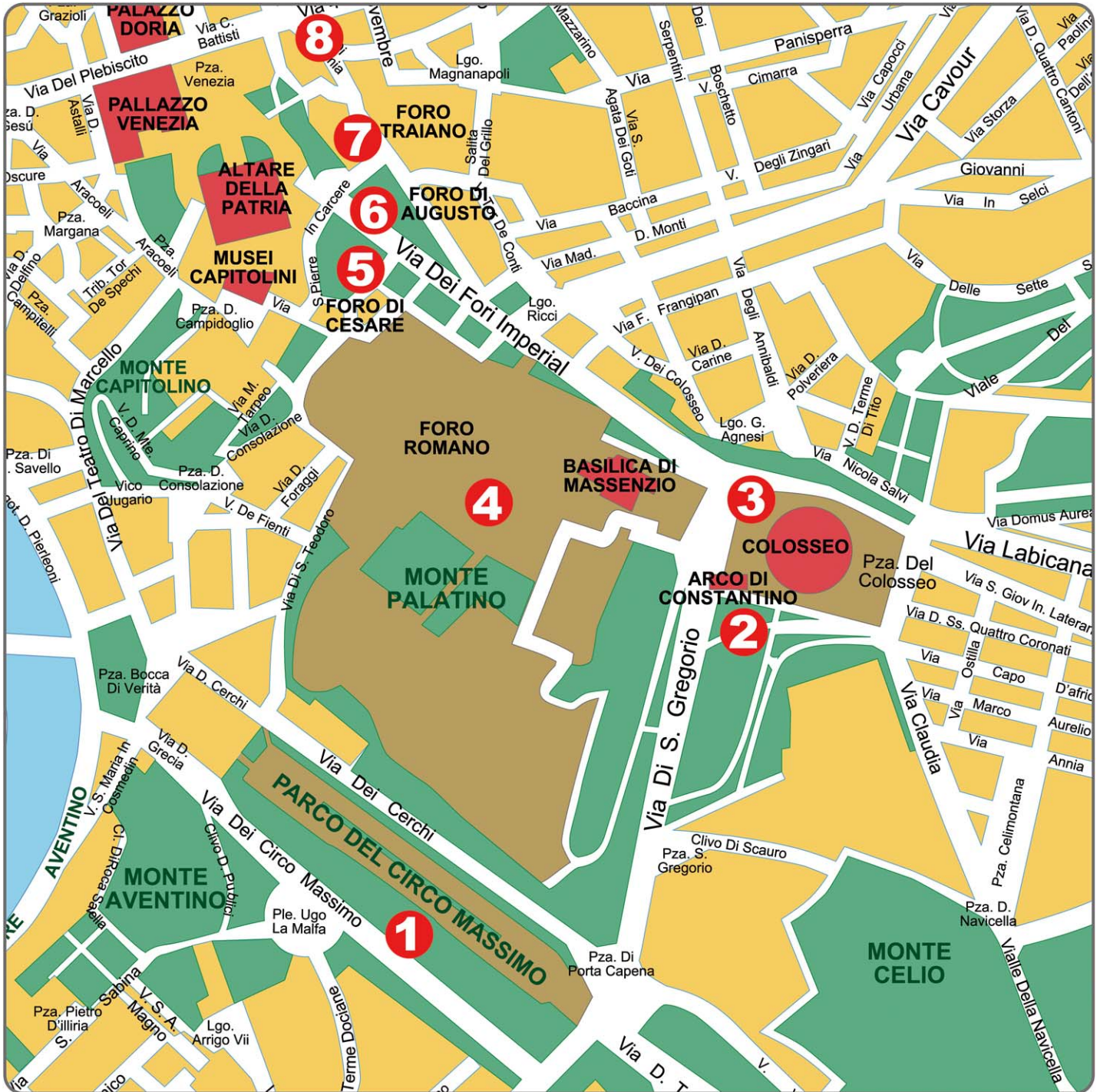
COLONNA TRAIANA

Muy cerca del Foro de Trajano y los mercados se yergue la magnífica Colonna Traiana (o columna Trajana). Como su nombre indica fue el **emperador Trajano** el que mandó levantarla para conmemorar, cómo no, una de sus victorias entre los años 107 y el 113 dC.

En sus **40 metros de altura** pueden verse más de **210 metros de relieves** que rodean la columna en forma de espiral representando escenas bélicas. Sorprende su excelente estado de conservación a pesar de su antigüedad y el detalle con el que están representadas todas las figuras, perfectamente apreciables a simple vista. Lo único que no ha podido conservarse de su forma original son las pinturas que recubrían estos relieves, pero aún así la visita es imprescindible. Se dice que en el año 177 dC se enterraron bajo esta columna los restos del emperador Trajano dentro de una urna de oro y que, de ser cierto, aún deben reposar justo ahí.

Rodeando la Piazza Venezia y bajando en dirección al río se pasa junto al Teatro di Marcello, que se alza justo delante de las llamadas columnas de Apolo. Aquí ponemos fin al recorrido por esta parte de la Roma antigua, quizá el primero en el orden de todos los que tengan que hacerse en la ciudad para entender mejor su evolución.





- 1 Circo Massimo
- 2 Arco de Constantino
- 3 Coliseo
- 4 Foro Romano
- 5 Foro di Cesare
- 6 Foro di Augusto
- 7 Foro Traiano
- 8 Colonna Traiana
- 9 Pendent